

## **La trama oculta del poder. Reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973**

Oscar Oszlak

Santiago de Chile, LOM, 2016, 376 páginas.

ISBN 978-956-00-0653-0

Por *Francisco Javier Estévez*

Publicada por una editorial chilena en convenio con la Universidad Santiago de Chile, *La trama oculta del poder*, de Oscar Oszlak, es una obra de investigación académica rigurosa, que, a su vez, tiene un giro novelesco que la hace aún más interesante. Si bien su propósito investigativo es develar la trama oculta del poder que animó la reacción política de la burguesía terrateniente al proceso de reforma agraria en el período democrático anterior al golpe cívico-militar de 1973, el autor nos atrapa tempranamente con un par de claves narrativas que le añaden al relato analítico un suspenso literario.

En 1969, el propio Oszlak viajaba a Chile y conseguía dar con las fuentes directas de la investigación que ahora, cuarenta y siete años después, se publica. Lo que entonces se había propuesto —analizar desde la óptica de los terratenientes el pensamiento político sobre la reforma agraria—, por las circunstancias de la vida y por su extensa agenda de escritura de libros y artículos —ampliamente conocidos y valorados en el medio de las ciencias sociales de esta Región—, se cumple este 2016. Afirmamos que estamos frente a un libro intergeneracional, puesto que, entre su concepción inicial y la decisión de concluirlo, puede trazarse un puente de perspectivas y coherencias entre dos edades políticas e intelectuales muy diferentes, que el autor cruza exitosamente, además, en una oportunidad de oro.

En efecto, en Chile, el proceso de reforma agraria vuelve a despertar interés en las instituciones públicas, los medios de comunicación y los centros de estudios especializados, puesto que, en 2017, se celebran los cincuenta años de la aprobación, en 1967, de la Ley N.º 16640 que le diera inicio. *La trama oculta del poder* adquiere así una renovada vigencia, puesto que adelanta, con el arte perenne de una investigación social fundada en el encuadre de la experiencia comparada —en este caso, de cómo se caracteriza la reforma agraria en esta parte del continente— un planteamiento teórico para desarrollar. Este supone la manera en que un problema social se convierte en una cuestión socialmente problematizada, el análisis crítico del discurso de los actores involucrados en un proceso estructural, el posicionamiento político y cultural de la clase agrícola dominante, y, como síntesis conclusiva, la relación entre los supuestos de la teoría y la práctica observada del conflicto social, la acción colectiva y el papel de las entidades corporativas en una coyuntura determinante de crisis y cambio sistémico, como lo fueron aquellos años para la sociedad chilena.

El nuevo trabajo de Oszlak es bienvenido por estas razones de rigor teórico y por su profundo análisis del proceso de reforma agraria en Chile. De seguro, las joyas de la corona de esta notable investigación son las fuentes primarias que el autor descubría —valioso e inédito hallazgo— en esos meses de 1969 y que le franquearon el acceso directo a la íntima subjetividad colectiva de la elite terrateniente. Esta es la otra trama oculta del libro: ya no la de cómo operaba el poder político de los dueños del latifundio chileno, sino la manera novelesca en que un joven intelectual argentino, y completamente de izquierda en sus convicciones, lograba persuadir al Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) para que le permitiera leer y fichar las actas del consejo directivo de la entidad. En una época de enconos y agudas tensiones, Oszlak protagonizaba un momento de realismo mágico, que así relataba:

Fortuitamente, leí en una edición dominical del diario *El Mercurio* una nota de Benjamín Matte Guzmán, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, quien manifestaba su contrariedad por el hecho de que la opinión pública

no se hacía eco de la posición sustentada por los empresarios chilenos acerca de la reforma agraria... Animado por esta idea, solicité una entrevista con el Presidente de la SNA, que fue concertada de inmediato. Le expliqué a Matte Guzmán que estaba haciendo una investigación auspiciada por la Universidad de California [lo cual era completamente cierto] y que mi propósito era conocer a fondo las posiciones de la SNA sobre el proceso de reforma agraria, tema coincidente con el objetivo de su nota de prensa. Recibí del Presidente la mejor disposición para poner a mi alcance todos los antecedentes que pudiera necesitar para ello.

Adelantándose a la ruta que entonces llevaba la teoría de los procesos sociales, el investigador optó por abordar al sujeto antagonista de la reforma agraria, la burguesía terrateniente, desde el análisis del discurso. Las actas corporativas de la cúpula de la SNA reproducen textualmente, con el nombre y la procedencia de los reunidos, el debate a puertas cerradas de los grandes propietarios agrícolas chilenos sobre cómo enfrentar un proceso de reforma agraria que trastocaría su mundo de privilegios tradicionales profunda e irremediabilmente.

La hipótesis central del libro consiste en que —tal cual lo revelan las actas mencionadas— las dificultades de la burguesía terrateniente para impedir el desenvolvimiento de la reforma agraria se debieron tanto a sus diferencias internas, que limitaron su capacidad de acción colectiva, como a los cambios en la estructura de poder, que favorecieron a la de los actores proreforma. No obstante, los seis capítulos de *La trama oculta del poder* tienen la capacidad de albergar otras líneas interpretativas que pueden dialogar con la que promueve centralmente el autor.

Las desavenencias corporativas de la elite amenazada con la reforma agraria son solo el retrato dactilográfico de su pérdida de hegemonía en la sociedad chilena, puesto que sus posiciones de poder fueron desplazadas por la modernización económica y la modernidad cultural

de los sesenta. Aquella burguesía terrateniente de códigos sociales aristocráticos del siglo XIX y de las primeras décadas del XX había dejado de ser funcional al sistema dominante. La reforma agraria no solo les permitió a los campesinos acceder a la propiedad de la tierra que trabajaban, sino que los liberó de una condición de trabajadores agrícolas con trato de servidumbre. La alfabetización y, luego, la sindicalización de la clase secularmente subordinada en el campo, además con la bendición de la misma Iglesia católica, que antes consagraba el orden tradicional, afectó dramáticamente no solo las regalías de la antigua propiedad económica, sino todo el tramado de la propiedad simbólica en que se sostenía el antiguo régimen.

Con todo, el bloque político y social que impulsaba la reforma de la propiedad y de las condiciones productivas en la agricultura no supo o no pudo proyectar este amplio acuerdo transformador hacia las otras áreas del poder económico dominante en el país. El consenso cultural progresista en Chile en favor de la reforma agraria y de la nacionalización del cobre se había quebrado irreparablemente respecto de la propiedad social para la gran industria. Los *recursos de poder* en la sociedad chilena se reordenaron ferozmente con el golpe militar de 1973. La derecha económica en el campo se reconvirtió en un empresariado que explotaba la tenencia de la tierra, recuperada con la violencia de la represión, de acuerdo con un modelo agroexportador. Los vínculos señoriales se volvieron obsoletos; y la mano de obra campesina se proletarizó en las faenas de temporada.

El poder de los grandes capitalistas agrícolas se ocultaba tras una nueva trama de intereses privados y vicios públicos. Pero eso ya es otra historia u otra lidia. Ahora podemos apoyarnos en la metodología analítica de Oszlak para entender mejor este problema social y pensar críticamente en una nueva reforma agraria que sea coherente con un Estado social de derecho.